

El Sueño del Yanqui: la definición del burgués norteamericano como reivindicación del burgués europeo visto a través del viaje a la luna.

Juan Oscar Pérez Salazar.

Historia General III.

Departamento de Historia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Universidad de Antioquia.

“Burgués de nacimiento y de crianza, jamás tuve presente el punto de vista de los desposeídos. ¡Fatal error!, pero ya es tarde para rectificar. La miseria humana me conmueve pero jamás hice nada para remediarlo [...] y seré quizá un desheredado más. Y me pregunto ¿Será esta la razón por la que nunca escribí sobre algún desposeído? Me voy de este mundo [...] con varias agudas frustraciones”¹. Julio Verne.

“Era seguramente en contraste, el más singular, el que ofrecían el francés Miguel de Ardan y el yanqui Barbicane, no obstante, ser los dos, cada cual a su manera, emprendedores, atrevidos y audaces.”² *De la Tierra a la luna*. Julio Verne.

El objetivo del presente ensayo es analizar, en el contexto del capitalismo colonialista de la segunda mitad del siglo XIX, la definición del burgués norteamericano como reivindicación del modelo que se encuentra en decadencia, el burgués europeo a través de la novela de Julio Verne³, titulada: *De la tierra a la luna* publicada en el año 1865.

¹ Benítez, J. J. Yo, Julio Verne: La biografía del más visionario autor del siglo XX. Barcelona Editorial Planeta, 2005. Pp. 88-89.

² Verne, Julio. *De la tierra a la luna*. Medellín, Editorial Bedout, 1982. P. 65.

³ Julio Verne, novelista y abogado francés, nacido en la ciudad de Amiens en 1824, vive durante toda su vida dedicado a deleitar al público burgués del siglo XIX con más de 60 novelas en su haber. Todas ellas enmarcadas en el género literario llamado: Ciencia-ficción y quizá su más constante cultivador. Sin embargo, el francés ofrece, durante gran parte de su vida, en palabras de Miguel Salabert: el retrato perfecto del “idéntico perfil pequeñoburgués”. Su padre, Pierre Verne, dueño de un bufete de abogados, guía a su hijo por el sendero de las leyes “y cuando tras haber aceptado la imposición paterna de estudiar leyes, rehúsa heredar el bufete del padre para dedicarse a la literatura. ¡cuántos esfuerzos hizo para no cortar los puentes!”. El entorno del escritor francés es un mundo burgués, del cual se sentirá tan ajeno como un pez fuera del agua,

Esta novela es publicada por primera vez en el año 1865 por el diario francés: *El Museo de la Familia* en entregas que se hacen por un mes. La importancia de esta novela radica en que es uno de los mejores ejemplos de la inventiva y narrativa del autor francés, quien se convierte en el creador de un género literario que perdura hasta nuestros días: la “novela de ciencia-ficción en la que la ficción se mezclaría con hechos reales y las aventuras con principios científicos”.⁴

Esta forma narrativa convierte la novela en una utopía del futuro que se adscribe a la literatura de anticipación junto con autores como Edward Bellamy, Jack London, entre otros contemporáneos del francés. “Este entretejido de hechos y fantasías”⁵, es lo que, en palabras de Arthur Evans, “podría esperarse de un autor tan avezado en sumergir sus incontables lecturas en un universo de maravillas técnicas, desde submarinos y helicópteros hasta naves espaciales”⁶

puesto que siempre trata de apartarse de ese mundo que lo tiene atado en una contradicción: la lucha por salir de dicho contexto refugiándose en sí mismo, en un burgués. Esta paradoja crea una personalidad enigmática y secreta: “Verne se hace una personalidad intangible”. No obstante, “todos estos datos concurren a edificar una fachada burguesa sin fisuras aparentes, fachada que parecía justificar sobradamente la imagen estereotipada del buen burgués de Amiens, viajero en su sillón. La parte final de la vida de este enigmático escritor (1905) se puede resumir en una corta frase acuñada por él: “me siento el más desconocido de los hombres”. Dicha frase expresa la insatisfacción del francés que, siendo uno de los más grandes escritores en la historia de la humanidad, se siente insatisfecho en su afán de conocimiento, característico de su vida, marcada por la lucha constante por conseguir nuevos conocimientos. En 1905 muere el francés “lúcido hasta el final. Rodeado de todos sus seres queridos y de un aire de satisfacción, pues tras su muerte corren todas las respuestas que busca en vida. Véase: Salabert, Miguel. *Jules Verne, ese desconocido*. Madrid, Alianza Editorial, 2005. P. 31.

⁴ Evans, Arthur B. y Ron Miller. “Julio Verne, un visionario mal comprendido”, *Investigación y ciencia*, N° 251, Barcelona, Scientific American, 1997. P. 6.

⁵ *Ibíd.* p. 7.

⁶ *Ibíd.* p. 4.

La capacidad de Verne de instalar la ficción en la realidad hasta lograr confundirlas totalmente no es gratuita. Dicha capacidad la obtiene, y es en este punto donde se pueden analizar las fuentes que utiliza el autor para su novela, “recogiendo el material que necesitaba en largas sesiones de biblioteca, escudriñando libros de referencia, revistas científicas y periódicos”⁷. Dichas fuentes muestran al escritor francés como un asiduo lector de publicaciones científicas y libros de divulgación, hecho visible en su novela. De ahí que la base de su relato sea una “extrapolación mezclada con increíbles cualidades proféticas que rozan lo misterioso”⁸, como lo argumenta en este fragmento que describe con precisión el proceso de la carrera espacial desarrolla un siglo después:

“Se va a ir a la Luna, se irá a los planetas, se irá a las estrellas, como se va actualmente de Liverpool a Nueva York, fácilmente, rápidamente, seguramente, y el océano atmosférico se atravesará como se atraviesan los océanos de la Tierra.”⁹

Lo más destacable de la novela no es sólo esta capacidad de profética expresada por el autor, sino la composición de la obra (divida en 28 capítulos), que es un verdaderos compendio de todas las ciencias conocidas hasta el siglo XIX, en donde Verne utiliza la teoría de la física: “Estamos abocados a dar solución a uno de los más importantes problemas de la balística, la ciencia por excelencia, que trata del movimiento de los proyectiles, es decir, de los cuerpos lanzados al espacio por una fuerza de impulsión

⁷ *Ibíd.* p. 6.

⁸ *Ibíd.* p. 7.

⁹ Verne, Julio...Op. Cit. p. 119.

cualquiera y abandonados luego a sí mismos.”¹⁰; La cosmogonía: “Así, pues, subiendo del átomo a la molécula, de la molécula a la acumulación, de la acumulación a la nebulosa, de la nebulosa a la estrella principal, de la estrella principal al sol, del sol al planeta, y del planeta el satélite, tenemos toda la serie de las transformaciones experimentadas por los cuerpos celestes desde los primeros días del mundo.”¹¹; Geografía: “En efecto, el sistema orográfico de este gran país se reduce a dos cordilleras de una mediana altura entre las cuales corre el magnífico Mississippi, que los americanos llamarían el rey de los ríos”¹²; la historia: En general, se cree, y se repite sin cesar, que la pólvora fue inventada en el siglo XIV por el fraile Schwartz, cuyo descubrimiento le costó la vida. Pero en la actualidad está casi probado que esta historia se debe colocar entre las leyendas de la Edad Media.”¹³ Entre otras, que describen un contexto marcado por el cientificismo, caracterizado por el acceso al conocimiento como requisito de la vida del burgués: “La ciencia llegaba a todas partes bajo todas las formas imaginables; penetraba por los oídos, por los ojos, por todos los sentidos; en una palabra, era imposible ser un asno”.¹⁴

Antes de comenzar a analizar la definición del burgués norteamericano y su mentalidad se debe, en primer lugar, describir el contexto en el cual vive el autor, con el fin de ahondar

¹⁰ *Ibíd.* p. 43.

¹¹ *Ibíd.* p. 33.

¹² *Ibíd.* p. 160.

¹³ *Ibíd.* p. 58.

¹⁴ *Ibíd.* p. 38.

más en la problemática tan compleja que representa la misma definición del concepto, y en segundo lugar, rastrear su origen.

El contexto que describe Verne en su libro con tremenda lucidez y lujo de detalle es el del mundo burgués de la segunda mitad del siglo XIX, el cual está enmarcado dentro de la segunda etapa del imperialismo capitalista¹⁵ denominado: colonialismo, “caracterizado por unas relaciones de dominación de carácter directo, en el sentido de que los territorios y las poblaciones explotadas han sido integradas en el Estado imperialista, como un apéndice más de su estructura”¹⁶.

José Luis Romero describe el contexto burgués en que vive Verne, caracterizado por la expansión territorial y comercial:

¹⁵ José Acosta Sánchez describe tres etapas esenciales en el imperialismo capitalista para entender la dinámica en que se desarrolla, a lo largo de la historia, la mentalidad burguesa: la primera, denominada Arqueo-imperialista “transcurrió, en rigor, desde la época de las Cruzadas... hasta finales del siglo XVIII. Llegó caracterizado por unas relaciones de dominación de carácter irregular y los siguientes mecanismos de explotación: la guerra de conquista, la piratería, el pillaje y la trata de esclavos.”; la segunda, Colonialismo, “Discurre desde finales del siglo XVIII hasta el proceso de descolonización que se inicia a la terminación de la segunda guerra mundial. Se caracterizó por unas relaciones de dominación de carácter directo y los siguientes mecanismos de explotación: la exportación de mercancías y el drenaje de materias primas; la última, Imperialismo-capitalismo en el sentido estricto, “transcurre desde las décadas finales del siglo XIX y se desarrolla en nuestros días, apreciándose en su proceso las siguientes fases: una transición hasta 1914; otra de consolidación, que abarcó el periodo de entre-guerras (1918-1939); y una última de plena realización, de 1945 a hoy [...] Los mecanismos de explotación imperialista dominantes en el nuevo periodo son la exportación de capitales-internacionalización de las relaciones de producción capitalista- y el drenaje de materias primas”. Véase: Acosta Sánchez, José. *Imperialismo y pensamiento burgués*. Barcelona, Editorial Fontanella, 1977. Pp. 36-37.

¹⁶ Acosta Sánchez, José. *Imperialismo y pensamiento burgués*. Barcelona, Editorial Fontanella, 1977. P. 32.

“Con la expansión imperialista y colonialista del siglo XIX, la influencia del mundo burgués, nacido en Europa Occidental se extiende por todo el mundo, excepto en algunas pocas ínsulas de resistencia cultural”¹⁷

Este contexto imperialista es descrito por el escritor francés, quien analiza el origen del pensamiento colonialista que va a caracterizar la mentalidad burguesa norteamericana durante todo el siglo XIX y XX:

“En cuanto a los yanquis, no abrigaban más ambición que la de tomar posesión de aquel nuevo continente de los aires para enarbolar en la más erguida cresta de sus montañas el poderoso pabellón, salpicado de estrella: de los Estados Unidos de América.”¹⁸

No es extraño ver en la novela tanto científicismo, ni alegorías a la industria y a la misma ciencia, puesto que esta proyección de la vida como un mundo lleno de posibilidades es propia del pensamiento burgués del siglo XIX, como lo afirma Romero:

“Esto es propio de la fe científicista del siglo XIX, que proviene en parte del sacudón feroz de la Revolución Industrial, en parte del gran progreso de las ciencias que la acompañaron y en parte es propio de la filosofía del positivismo, pero sobre todo, proviene del acrecentamiento de la magnitud del conocimiento y de la posibilidad de conocer cosas concretas.”¹⁹

¹⁷ Romero, José Luis. *Estudio de la mentalidad burguesa*. Madrid, Alianza Editorial, 1987. P. 20.

¹⁸ Verne, Julio...Op. Cit. p. 42.

¹⁹ Romero, José Luis...Op. Cit. p. 87.

En esta misma línea, Verne describe el proceso de la Revolución Industrial en Norteamérica como apéndice del pensamiento burgués norteamericano que crea un estereotipo del burgués perfecto, amante de la ciencia, el progreso y la industria:

“Sin embargo, aquello no era una erupción, ni una tromba, ni una tempestad, ni una lucha de elementos, ni ninguno de los fenómenos terribles que es capaz de producir la naturaleza. ¡No! El hombre había creado aquellos vapores rojizos, aquellas llamas gigantescas dignas de un volcán, aquellas trepidaciones estrepitosamente análogas a los sacudimientos de un terremoto, aquellos mugidos rivales de los huracanes y las borrascas, y era su mano quien precipitaba en un abismo abierto por ella todo un Niágara del humeante metal derretido.”²⁰

Es en este punto donde se pueden rastrear los orígenes de tan complejo concepto como lo es el de burgués. Sus antecedentes se remontan en la historia a la Europa de los siglos X y XI, que en un principio surge como una sociedad estamental, esencialmente rural para luego asociarse a las dinámicas del comercio y de los burgos (ciudades amuralladas) y convertirse en una nueva clase social: la burguesía, germen de la ciudadanía moderna:

“Cada uno abandonó los campos, dejó la gleba, dejó de ser un colono, se acogió a la ciudad y se transformó de pronto en un hombre del burgo: el burgués”²¹

Al igual que Romero, el escritor gallo rastrea en la mentalidad burguesa norteamericana sus antecedentes como grupo social, evidentemente vinculada a la imagen del yanqui como burgués norteamericano por excelencia. Estos rastros los encuentra en las grandes migraciones que hacen los colonos hacia las ciudades, con el fin de convertirse en ciudadanos, es decir, burgueses:

“Murchison tuvo, pues, donde escoger, y pudo manifestarse severo respecto de la inteligencia y habilidad de sus trabajadores. Es de creer que formó su laboriosa legión con la flor y nata de los maquinistas,

²⁰ Verne, Julio...Op. Cit. p. 99.

²¹ Romero, José Luis...Op. Cit. p. 19.

fogoneros, fundidores, mineros, albañiles y artesanos de todo género, negros o blancos, sin distinción de colores. Muchos partieron con su familia. Aquello era una verdadera emigración.”²²

Barbicané²³ (personaje principal de la novela) corresponde al modelo perfecto del burgués norteamericano descrito por Verne a lo largo de la novela, ya que personifica sus valores, los cuales son definidos por el autor: el arte, la ciencia y la industria:

“Los conozco; son hombres de mucho temple. Llevan consigo en el espacio todos los recursos del arte, de la ciencia y de la industria. Con esto se hace cuanto se quiere, y ya verán como encuentran una solución a esta conflictiva situación”²⁴

Se puede analizar en el relato del escritor francés como se configura paralelamente, la imagen del burgués europeo como modelo del yanqui, a quien se le atribuyen un gran número de rasgos básicos de la mentalidad burguesa europea:

“Impey Barbicané era un hombre de unos cuarenta años, sereno, frío, austero, de un carácter esencialmente formal y reconcentrado; exacto como un cronómetro, de un temperamento a toda prueba, de una resolución inquebrantable. Poco caballeresco, aunque aventurero, siempre resuelto a trasladar del campo de la especulación al de la práctica las más temerarias empresas, era el hombre por excelencia de la Nueva Inglaterra, el nordista colonizador, el descendiente de aquellas Cabezas Redondas tan funestas a los Estuardos, y el implacable enemigo de los aristócratas del Sur, de los antiguos caballeros de la madre patria. Barbicané, en una palabra, era lo que podría calificarse un yanqui completo.”²⁵

Miguel de Ardan (coprotagonista y a la vez antagonista de Barbicané) representa la otra cara del modelo burgués occidental, la europea. Este personaje, de origen francés, a

²² Verne, Julio...Op. Cit. p. 89.

²⁴ *Ibíd.* p. 180.

²⁵ *Ibíd.* p. 17.

diferencia de su homólogo yanqui, Barbicane, posee varias características que lo diferencian de su rival, las cuales son utilizadas por Verne, quien configura a partir de estos rasgos, las características más distintivas del yanqui:

“En efecto, la personalidad moral de Miguel Ardan ofrecía un campo muy dilatado a la investigación de los observadores analíticos. Aquel hombre asombroso vivía en una perpetua disposición a la hipérbole y no había traspasado aún la edad de los superlativos. En la retina de sus ojos se juntaban los objetos con dimensiones desmedidas, de lo que resultaba una asociación de ideas gigantescas. Todo lo veía abultadísimo y en grande, a excepción de las dificultades y los hombres, que los veía siempre pequeños. Estaba dotado de una naturaleza poderosa, exorbitante, superabundante; era artista por instinto, muy ingenioso, muy decidor, pero aunque no hacía nunca un fuego graneado de chistes, el chiste que se permitía era siempre una descarga cerrada. En las discusiones se cuidaba muy poco de la lógica; rebelde al silogismo, no lo hubiera nunca inventado, y todas sus salidas eran suyas y solamente suyas [...] Era un bohemio del mundo de las maravillas [...]”²⁶

El objetivo del autor, al realizar estas caracterizaciones, es obtener, por medio de esta filtración entre personalidades y lucha de mentalidades, el carácter propio del burgués norteamericano, influenciado por la Revolución Industrial, lo que establece una diferencia con el estereotipo del burgués europeo, tremendamente influenciado por la corriente romántica:

“En esos lugares se manifiesta el conflicto entre la mentalidad burguesa que se mantuvo fiel a la línea principal (influenciada por el cientificismo), y la variante nueva, que en realidad es vieja, la mentalidad romántica ofrece a la burguesía una opción que consiste en volver a la Edad Media”²⁷

De acuerdo a lo anterior, se puede concluir que la imagen del burgués norteamericano, ejemplificada en el yanqui, es en muchos aspectos una copia del modelo europeo. Sin

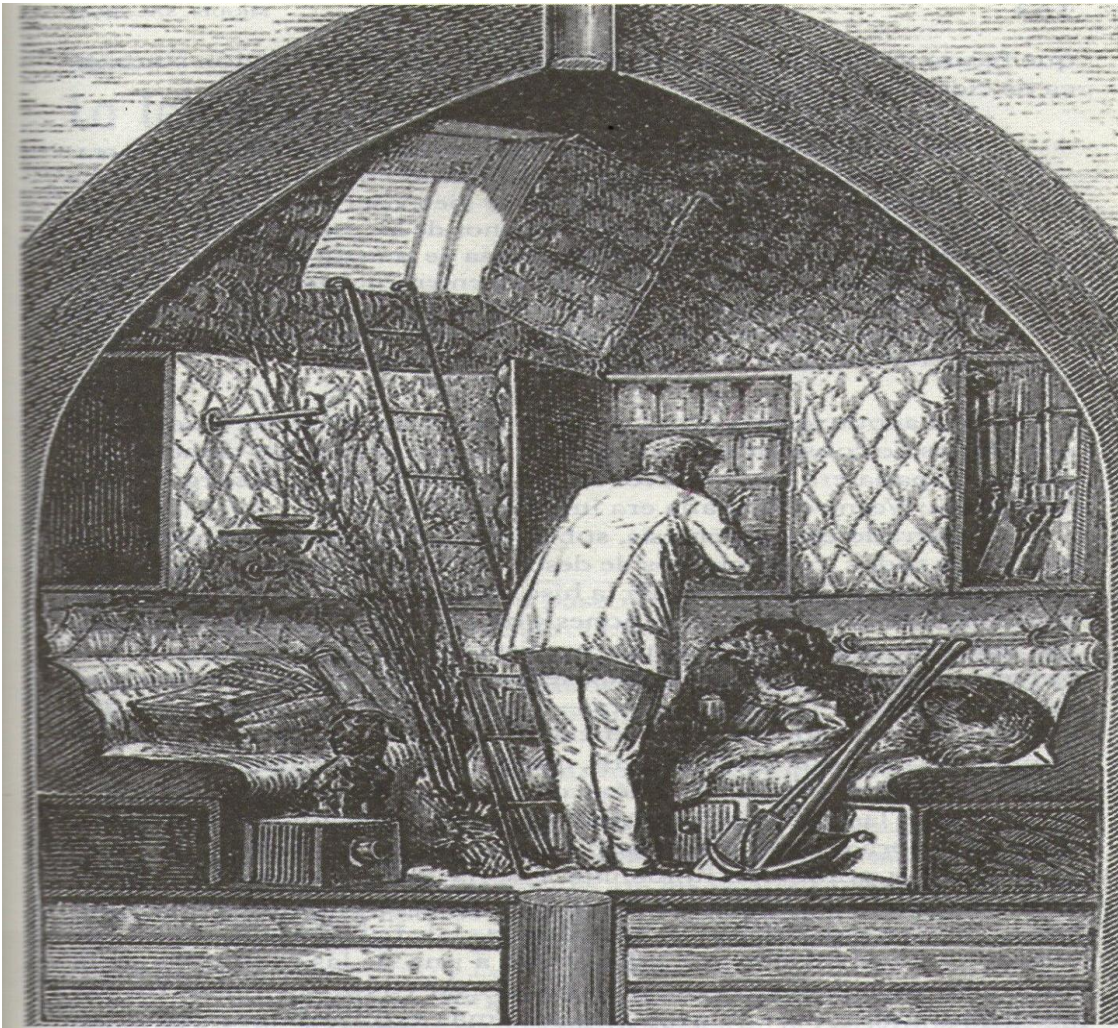
²⁶ *Ibíd.* p. 113-114.

²⁷ Romero, José Luis...*Op. Cit.* p. 43.

embargo, la diferencia entre estas dos mentalidades radica en las influencias ideológicas: mientras que la norteamericana representa el ascenso del nuevo imperialismo capitalista, la europea corresponde al declive del primer proceso capitalista, representado en la corriente del romanticismo. No obstante, no se puede hablar aquí de una lucha entre fuerzas iguales, ya que el autor, en un intento por mostrar un nacionalismo frustrado, reivindica el dominio y hegemonía de la última sobre la primera, como muestra del modelo burgués a seguir: “- ¡Es un héroe! ¡Un héroe! -exclamaba en todos los tonos-. ¡Y comparados con él, con ese europeo, nosotros no somos más que unos muñecos!”²⁸

En conclusión, *De la tierra a la luna* cumple con el objetivo principal de dar a conocer al lector el contexto y forma de pensamiento de un autor tan enigmático como Verne a través de la imagen del yanqui, nuevo símbolo de la burguesía naciente del siglo XIX, que personifica, no solamente las expectativas cumplidas de un sueño de la humanidad (Viajar a la luna) sino también la renovación de la vieja y decadente imagen del burgués europeo y del sistema capitalista que se reivindica en la mentalidad del nuevo burgués: el soñado yanqui.

²⁸ Verne, Julio...Op. Cit. p. 116.



De Montant. *De la Tierra a la Luna* (1865)

29

²⁹ Salabert, Miguel. *Jules Verne, ese desconocido*. Madrid, Alianza Editorial, 2005. P. 151.

Bibliografía:

Acosta Sánchez, José. *Imperialismo y pensamiento burgués*. Barcelona, Editorial

Fontanella, 1977.

Benítez, J. J. Yo, *Julio Verne: La biografía del más visionario autor del siglo XX*.

Barcelona Editorial Planeta, 2005.

Evans, Arthur B. y Ron Miller. “Julio Verne, un visionario mal comprendido”,

Investigación y ciencia, N° 251, Barcelona, Scientific American, 1997.

Romero, José Luis. *Estudio de la mentalidad burguesa*. Madrid, Alianza Editorial, 1987.

Salabert, Miguel. *Jules Verne, ese desconocido*. Madrid, Alianza Editorial, 2005.

Verne, Julio. *De la tierra a la luna*. Medellín, Editorial Bedout, 1982.

